

## Cultura urbana y educación como desafíos a la teoría de Habermas del actuar comunicativo

4

Federico Altbach-Núñez\*

**Resumen:** Habermas realiza una contribución significativa a los estudios urbanos y a las ciencias de la educación. El mundo urbano representa un verdadero reto para la racionalidad comunicativa. La vida en las ciudades latinoamericanas parece ser, hasta cierto punto, un caos de códigos lingüísticos y de símbolos, donde mucha gente actúa de un modo individualista y apático. De ahí que sea difícil esperar que los habitantes urbanos sean capaces de cooperar mutuamente a fin de construir su sociedad sobre la base de argumentos racionales y del consenso. Con todo, las ciudades son lugares en los que la comunicación alcanza grandes niveles de desarrollo. Una educación orientada comunicativamente, con la cual los estudiantes aprendan a argumentar persiguiendo un consenso fundamentado racionalmente en medio de la diversidad, puede ser un elemento decisivo para hacer de la racionalidad comunicativa una opción considerable para construir una mejor sociedad urbana.

**Palabras-clave:** Habermas. Estudios urbanos. Educación. Teoría social. Consenso.

**Abstract:** Habermas makes a significant contribution to urban studies and education sciences. The urban world represents a real challenge to communicative rationality. The life in Latin American cities seems to be, as it were, a chaos of linguistic codes and symbols, where many people act in an individualistic and apathetic way. It is therefore difficult to expect urban dwellers be able to cooperate with each other in order to build their society on the basis of rational arguments and consensus. However, cities are places where communication attains great levels of development. A communicative orientated education, in which students learn to argue pursuing a rationally founded consensus amid diversity, can be a decisive element to make communicative rationality a noteworthy option to build a better urban society.

**Keywords:** Habermas. Urban studies. Education. Social theory. Consensus.

\* Doutor. Professor na Isee – Cidade do México (México).

El pensamiento de Habermas ha hecho aportaciones considerables tanto a los estudios urbanos como a las ciencias de la educación. En este artículo abordaré el fenómeno urbano como desafío a la racionalidad comunicativa. Habermas propone una teoría de acuerdo a la cual la construcción del orden social ha de basarse en procesos comunicativos consensuales mediante la fuerza del mejor argumento, fomentando al mismo tiempo la participación de todos los interesados en los procesos sociales. Por una parte, la búsqueda consensual de la verdad destaca el carácter intersubjetivo de todo conocimiento objetivo. Por otra parte, los procesos consensuales, al buscar considerar a todos los posibles participantes de una sociedad en la toma de decisiones según un modelo democrático, permiten fomentar el desarrollo de la subjetividad de los individuos, ya que éstos tienen que ejercitarse y cultivarse como sujetos capaces de argumentar, de interactuar socialmente y de dar razón de sus afirmaciones y acciones. Sin embargo, desde el horizonte de la cultura urbana aparecen diversos problemas. ¿Se puede hablar de un concepto de racionalidad que sirva como punto de referencia en la toma común de decisiones de los habitantes de una megalópolis? ¿No es más bien algo característico de la cultura urbana postmoderna la diversidad de parámetros de verdad y de valor hasta cierto punto irreconciliables entre sí? ¿Es posible en este estado de cosas llegar a consensos sobre planeación, democracia, justicia y principios éticos, con los cuales se sustente el desarrollo y la vida común en la ciudad?

La vida urbana en las grandes ciudades latinoamericanas se manifiesta en cierta forma como un caos en el que se da una confusión de opiniones y en el que muchas personas adoptan actitudes apáticas e individualistas, por lo que es difícil esperar que actúen de forma comunicativa, discursiva y argumentativa, para lograr consensos, a través de los cuales se pueda construir una mejor realidad urbana. Charles Taylor habla de la sociedad atomizada, en la que los individuos establecen cada vez menos lazos interpersonales y no se comprometen por el crecimiento de su sociedad. “People do seem to be seeing their relationships as more revocable. Rises in the rate of divorce give only a partial indication of the increase in break-ups [...]. More people seem less rooted in their communities of origin, and there seems to be a fall-off in citizen participation”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ch. Taylor, *The Ethics of Authenticity*, Cambridge – Massachusetts – London 1991, 76.

Además, en las ciudades latinoamericanas la violencia y la criminalidad son un verdadero lastre que dificulta la convivencia entre los ciudadanos. La pobreza es una fuente de marginación social y cultural, de modo que es difícil esperar que muchas personas tengan la competencia lingüística necesaria para poder participar en procesos argumentativos consensuales para la planeación urbana y para la toma de decisiones en el campo político. Todos estos factores, y muchos otros más, representan un serio obstáculo para la realización de un proyecto social cimentado en la racionalidad comunicativa. Sin embargo, existen experiencias que demuestran la plausibilidad de un proyecto semejante. Martin Coy<sup>2</sup> describe el modelo de planeación urbana de Porto Alegre. La ciudad fue dividida en 16 regiones económicas, cuyos representantes forman el *Conselho do Orçamento Participativo*. También se crearon cinco foros temáticos para la toma participativa de decisiones. Este tipo de iniciativas muestra la plausibilidad de una renovación de las ciudades latinoamericanas orientada comunicativamente, incluso en lugares donde hay fenómenos como la explosión demográfica, una economía globalizada, pobreza creciente y acumulación de riqueza en un grupo reducido de personas. También Klaus Frey relaciona la experiencia de la creación de una política comunal en algunas ciudades como Porto Alegre con el concepto de democracia discursiva o comunicativa, la cual parte del hecho de que la comunicación abierta eleva la posibilidad del entendimiento mutuo y de la prevalencia del mejor argumento en procesos de toma de decisión para el mejoramiento de la vida en la ciudad.<sup>3</sup>

En el presente artículo propongo que la teoría del actuar comunicativo de Habermas puede contribuir de forma importante a la organización y desarrollo de las sociedades urbanas. En el primer apartado delinearé algunas características de las grandes ciudades latinoamericanas, resaltando aquellos aspectos que aparentemente ponen en duda la viabilidad de la aplicación de esta teoría. En un segundo punto expondré algunas de

<sup>2</sup> M. Coy, *Jüngere Tendenzen der Verstädterung in Lateinamerika*, en *Lateinamerika Jahrbuch* 11 (2002), 9-42.

<sup>3</sup> “Das Beispiel Porto Alegre, wo die Bevölkerung seit 1989 ununterbrochen in dezentralen und thematischen Plenarien über Prioritäten im öffentlichen Nahverkehr, im öffentlichen Gesundheitswesen, in der Schulpolitik oder in Fragen der lokalen Wirtschaftsförderung oder Stadtentwicklungspolitik debattiert und über die Distribution der öffentlichen Investitionen abstimmt, ist wohl als die am weitesten entwickelte Erfahrung mit partizipativer Demokratie in der brasilianischen Kommunalpolitik anzusehen”. K. Frey, *Deliberative Demokratie und städtische Nachhaltigkeit. Konzeptionelle Überlegungen und Erfahrungen aus der brasilianischen Kommunalpolitik*, en *Lateinamerika Analysen* 156 (2002), 103.

las ideas principales del pensamiento de Habermas, tomando en cuenta su posible puesta en práctica en la organización y la vida de las grandes ciudades. Estos dos apartados pondrán de manifiesto la distancia entre los principios ideales de comunicación que propone Habermas y la realidad de las urbes latinoamericanas con todas sus deficiencias sociales, que hacen poco probable suponer que la mayoría de sus habitantes tendría la capacidad y la voluntad para participar adecuadamente en procesos comunicativos consensuales como los que exige la teoría habermasiana. Sin embargo, el factor decisivo que haría posible un acercamiento entre el pensamiento de Habermas y la vida urbana es la educación de los habitantes de las ciudades en el actuar comunicativo. Este punto lo expondré en el tercer apartado.

### **La ciudad como desafío a la racionalidad comunicativa**

La cultura urbana en general y específicamente las megalópolis latinoamericanas plantean serios problemas al concepto de racionalidad comunicativa como elemento clave para lograr el entendimiento y la cooperación en el mundo urbano. Una de las características más sobresalientes de las grandes ciudades es la enorme pluralidad de juegos lingüísticos y de códigos simbólicos. La ciudad es el lugar de máxima densidad interactiva. La cantidad de procesos comunicativos influye también sobre la calidad de la comunicación, originándose, por un lado, nuevas formas de intercambios y de competencias de interacción social y generándose, por el otro, conflictos propios de la cultura urbana, como por ejemplo la falta de vinculación que provoca la movilidad, que conlleva contactos menos personales y casuales, en lugar de relaciones vis à vis y más intensas, como era común en tiempos pasados.<sup>4</sup> El fenómeno de la globalización y el avance de los medios de comunicación (o información), así como de las tecnologías informáticas han hecho posible un gran intercambio de signos y de códigos. La velocidad con la que se dan estos intercambios y con la que surgen nuevos complejos de significado parece sobrepasar a menudo la capacidad que tienen los sujetos de discernir y criticar adecuadamente toda esta estimulación. Se habla de la *w/bo generation*,<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Cf. A. Mela, *Ciudad, comunicación, formas de racionalidad*, en *Dia-logos de la comunicación*, 23 (1989), 10-16.

<sup>5</sup> Cf. N. Ellin, *Postmodern urbanism*, New York 1999, 2.

inserta en una atmósfera postmoderna de escepticismo y carencia de sentido. Las creencias y los criterios de valoración son dispares. En las ciudades se gestan innumerables grupos urbanos con diversos instrumentarios simbólicos. Algunos de ellos, en medio de las transformaciones desatadas por la globalización, tratan de rescatar sus raíces y tradiciones. Néstor García Canclini describe el proceso de hibridización cultural en los ambientes urbanos.<sup>6</sup> Muchas personas adoptan simbolismos procedentes de diversos grupos culturales; hablan, por ejemplo, el lenguaje de la modernidad al mismo tiempo que utilizan elementos de culturas indígenas y son seguidores del Hip-Hop.

El desarrollo de los medios de comunicación y de transporte ha impulsado la formación de habitantes urbanos multiterritoriales y multilingüísticos, capaces de manejar distintos códigos culturales pertenecientes a varios lugares y escenarios de la urbe. En el mundo urbano existen muchos juegos de lenguaje que reflejan estilos de vida propios.

Los medios de comunicación, la expansión del internet, el desarrollo de una economía que invierte fuertemente en el diseño de sus productos, en el marketing y en la creación de modas han generado un proceso de estetificación creciente de la población urbana. Se le da mucha importancia a la escenificación de estilos de vida y a la expresión estética de los individuos y grupos sociales. Hay una creación original y estética de la propia identidad, que a menudo se asocia a un combate contra la adaptación social.<sup>7</sup> Esto es fácil de ver en la forma de vestir y de aparecer de grupos juveniles como los darketos o los neopunks o las escenificaciones de algunos grupos de homosexuales. Este hecho puede estar relacionado con una “estetificación de la conciencia y de la realidad”<sup>8</sup> en la sociedad, que tiene que ver con la relativización de principios epistemológicos y con la pérdida de fuentes de sentido en la cultura. Las preguntas por el sentido de la vida, el valor de las cosas, los criterios generales de verdad y de justicia son a menudo descalificadas y, como consecuencia, el fundamento epistemológico y valorativo del lenguaje como medio de entendimiento y consenso entre los individuos queda anulado.

<sup>6</sup> N. García Canclini, *Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*, Minnesota 1995.

<sup>7</sup> Cf. Ch. Taylor, *The Ethics of Authenticity*, 63.

<sup>8</sup> W. Welsch, *Das Ästhetische – Eine Schlüsselkategorie unse-rer Zeit?*, en Ibid. (Ed.), *Die Aktualität des Ästhetischen*, Mün-chen 1993, 43.

La complejidad de las urbes latinoamericanas se deja ver asimismo en el fenómeno de la ciudad fragmentaria,<sup>9</sup> que consiste en la expansión de colonias o barrios con viviendas de lujo cerradas mediante bardas y diversos sistemas de seguridad y de control (privatopías),<sup>10</sup> incluyendo complejos habitacionales de clase media o clase baja cerrados. A ello se suman proyectos de construcción de viviendas del tamaño de una pequeña ciudad como los *megaemprendimientos* de Buenos Aires. La ciudad aparece así como un mosaico de microciudades con características muy diversas entre sí. Se trata de ambientes urbanos con símbolos y códigos lingüísticos propios. Los habitantes de estos ambientes se interrelacionan de diversas formas y con diversas intensidades.

Otra característica de las ciudades latinoamericanas es la pobreza y la marginación. La explosión demográfica en estas megalópolis, la violencia y criminalidad, el desempleo y el trabajo informal, así como la pobreza o miseria que viven sus habitantes están relacionados, entre otras muchas cosas, con un bajo nivel de educación, lo cual plantea la pregunta de si estas personas tendrían la competencia necesaria para participar en procesos basados en el principio de la racionalidad comunicativa, según el cual todos han de contribuir a la generación de un consenso que sustente la cooperación y el diálogo. Según Charles Arthur Willard hay dos condiciones necesarias para obtener un argumento: 1) Que los que argumentan tengan una competencia comunicativa adecuada para formar y utilizar intersubjetivamente expresiones comprensibles y 2) que conozcan las reglas de un sistema conversacional.<sup>11</sup> Además, se necesita, entre otras cosas, cierta paridad entre los interlocutores, que les permita interactuar como sujetos que se reconocen mutuamente, capaces de asumir la perspectiva uno del otro, con la habilidad de adaptar su lenguaje y conocimiento social a ciertas circunstancias en las que se lleva a cabo una argumentación, para producir realmente un proceso comunicativo. Mas basta echar un vistazo a la realidad urbana en Latinoamérica para poner en duda la plausibilidad de que se den estas condiciones entre todos o la mayoría de sus habitantes. Las *favelas* en Río de Janeiro, las *barriadas* en Lima, las *villas miseria* en Argentina, las *callampas* en Chile o las *colonias de paracaidistas* en México, etc. son lugares de

<sup>9</sup> Cf. Borsdorf, A./Bähr, J./Janoschka, M. (2002): *Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels in Lateinamerika im Modell der lateinamerikanischen Stadt*, en *Geographica Helvetica* 57 (2002/4), 300-310.

<sup>10</sup> Cf. M. Dear, *The Postmodern Urban Condition*, Oxford 2000, 143ss.

<sup>11</sup> Cf. Ch. A. Willard, *A theory of Argumentation*, Tuscaloosa/London 1989, 45.

extrema pobreza y marginación.<sup>12</sup> De acuerdo a la teoría del actuar comunicativo todas estas personas deberían poder participar, junto con los demás habitantes de la urbe, en procesos consensuales, como coactores en las tomas de decisiones y en las transformaciones requeridas por la ciudad. Esto sólo es factible, desde mi punto de vista, mediante una educación para el diálogo, la argumentación y la búsqueda de consensos, lo cual ya representaría de por sí un elemento decisivo para el combate de la discriminación y la pobreza en la ciudad. Pero antes de tratar este punto es necesario tener presente algunas de las ideas fundamentales del pensamiento de Habermas.

### **La teoría del actuar comunicativo como un aporte para el desarrollo de vida urbana**

Jürgen Habermas presenta una teoría que resulta de gran importancia para el estudio del fenómeno urbano. El filósofo alemán pone a disposición elementos para desarrollar procesos de entendimiento y cooperación basados en acuerdos logrados argumentativamente, lo cual es sumamente relevante en un ambiente tan variopinto y complejo como la urbe latinoamericana. Por supuesto que es necesario establecer un puente entre los principios ideales de su teoría social-comunicativa y la realidad de las ciudades latinoamericanas. En ambientes de criminalidad, de analfabetismo o bajos niveles de educación, de pobreza extrema, de corrupción política y administrativa, de manipulación ideológica, etc. parece difícil implementar un proceso diálogo para lograr un consenso. Con todo, no hay que perder de vista que la vida urbana ha sido un espacio en el que se ha desarrollado la opinión pública y la democracia,<sup>13</sup> que son realidades relacionadas con el principio de racionalidad comunicativa, el cual es tratado por Habermas fundamentalmente en su obra *Theorie des kommunikativen Handelns*.

El filósofo alemán critica el concepto de verdad según el realismo ingenuo, así como también el concepto de verdad trascendental.<sup>14</sup> La verdad objetiva no se conoce simplemente porque la mente de un individuo

<sup>12</sup> Cf. J. Bähr/G. Mertins, *Die Lateinamerikanische Gross-stadt. Verstädte-rungsprozesse und Stadtstrukturen*, Darmstadt 1995, 127.

<sup>13</sup> Cf. J. Habermas, *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, Frankfurt 1990.

<sup>14</sup> Cf. J. Habermas, *Nachmetaphysisches Denken. Philosophische Aufsätze*, Frankfurt 1992, 18-60.

capte la esencia y los atributos de una cosa. Esto puede asegurar a lo sumo la certeza de una percepción. Alguien puede estar seguro de captar un objeto de color verde; pero la percepción puede ser errónea, porque quizás él tenga un problema de visión o la luminosidad haya provocado una distorsión en su percepción. Por otro lado, la verdad objetiva tampoco es el resultado de la reflexión trascendental de un sujeto. La verdad objetiva, según Habermas, es más bien intersubjetiva. Con Peirce se puede decir que la verdad es pública y tiende a un *catholic consent*.<sup>15</sup> El desarrollo cognitivo de la teoría del actuar comunicativo representa un descentramiento de una concepción del mundo egocéntrica, la cual es sustituida por una interpretación cooperativa de la realidad. La verdad es fundamentalmente comunicable y consensuable; no puede ser la conquista de un individuo aislado, pues él sólo puede corroborar que su conocimiento es verdadero si es confirmado por otros. La objetividad del mundo está entrelazada con la intersubjetividad del entendimiento sobre algo en el mundo.<sup>16</sup> Esto es un principio fundamental epistemológico y también del aprendizaje. Un niño aprende a usar el lenguaje cuando descubre e interioriza que ciertas afirmaciones son usadas regularmente bajo determinadas circunstancias por una comunidad lingüística. Su mamá le dice “esto es verde”. Y esta relación es confirmada por cada persona que expresa la misma aseveración correctamente, siguiendo el uso normal del lenguaje y refiriéndose a la misma realidad. El lenguaje, que expresa el ser, manifiesta la consensualidad de la verdad. Si solamente la mamá dijera “esto es verde”, mientras las demás personas se refirieran a la misma realidad diciendo “esto es café”, el niño viviría una confusión y no se podría hablar de una afirmación objetiva.

De hecho, Habermas toma como paradigma de verdad una aseveración que se refiere a datos objetivos en el mundo. Su racionalidad depende de su relación con el contenido de su significado y con las condiciones de validez que, en dado caso, puedan ser expuestas para justificar su pretensión. El juicio que se haga de la validez de una afirmación tiene que ser aceptable para cualquier observador.<sup>17</sup> De este modo, la verdad no es el resultado de la inquisición de un individuo, sino el fruto del consenso obtenido en una comunidad lingüística, que acepta algo como verdadero.

<sup>15</sup> Cf. J. Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt 1973, 130.

<sup>16</sup> Cf. J. Habermas, *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*, Stuttgart 2001, 34.

<sup>17</sup> J. Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 1. Handlungsrationalität und gesellschaftliche Rationalisierung*, Frankfurt 1999, 27 [En adelante TKH I].

En principio todo conocimiento o toda intervención técnica en el mundo son falibles, pues sus razones de validez pueden problematizarse siempre con el avance del saber humano. En todo caso, Habermas no postula la problematización de toda la realidad. Los procesos argumentativos se basan en el mundo vital, es decir, en el horizonte en el que se mueven los actores comunicativos que consta de aquellos elementos culturales y lingüísticos que se consideran implícitamente como válidos. Este mundo vital puede ser transformado por un cambio estructural de la sociedad.<sup>18</sup> Con todo, existe el problema de si Habermas defiende una postura relativista, puesto que la verdad dependería del común acuerdo de una *determinada* comunidad lingüística y de aquello que considere como verdad *suficientemente* fundamentada. Mas él dice explícitamente que “una afirmación encuentra la aceptación de todos los sujetos racionales porque es verdadera; ella no es verdadera porque sea el contenido de consenso alcanzado de forma ideal”.<sup>19</sup> Por otra parte, para hacer frente al problema del contextualismo, Habermas propone el ideal de una comunidad lingüística universal. Toda búsqueda de la verdad debe tender a lograr un *consenso idealizado*,<sup>20</sup> logrado por la fuerza del mejor argumento, que pueda ser aceptado por cualquier posible participante en este proceso comunicativo argumentativo. Con el fin de respetar la pluralidad, tomando en cuenta la complejidad de las culturas y de las comunidades lingüísticas, Habermas habla de un mínimo de principios fundamentales que deberían ser aceptados por todos, en base a un consenso sustentado racionalmente, para posibilitar un actuar coordinado y comunicativo en una sociedad determinada o incluso a nivel globalizado.<sup>21</sup> “Podemos unirnos, pues, en un tolerar recíproco de formas de vida y visiones del mundo, que significan un reto existencial mutuo, cuando tenemos una base de convicciones comunes para este «agree to disagree».”<sup>22</sup> Un ejemplo de estos principios fundamentales o convicciones comunes serían los derechos humanos.

<sup>18</sup> Cf. Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 2. Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft*, Frankfurt 1999, 182 [En adelante TKH II].

<sup>19</sup> J. Habermas, *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*, Stuttgart 2001, 36.

<sup>20</sup> Cf. TKH II 111.

<sup>21</sup> Cf. J. Habermas, *Die postnationale Konstellation. Politische Essays*, Frankfurt 1998.

<sup>22</sup> J. Habermas, *Die Einbeziehung des Anderen. Studien zur politischen Theorie*, Frankfurt 1999, 334.

Otra idea muy importante en su pensamiento es la distinción entre el uso instrumental del lenguaje y su uso comunicativo. Este último es propio de la racionalidad comunicativa. Los sujetos deben caracterizarse por su capacidad de fundamentar sus aseveraciones y su intención de no emplear el lenguaje con fines distintos a la búsqueda del consenso, como podría ser el caso de que alguien mienta o manipule a otra persona para obtener un provecho propio. El mundo adquiere objetividad cuando es el mismo mundo para una comunidad de sujetos capaces de hablar y de actuar.<sup>23</sup> De ahí que todo disenso significativo para una sociedad representa un reto. Los sujetos de una comunidad lingüística actúan racionalmente al dar razón de sus afirmaciones y de sus acciones y al orientarse de acuerdo a criterios de validez sancionados intersubjetivamente.

El lenguaje juega un papel prominente en la filosofía habermasiana como medio de captación e interpretación de la realidad. El entendimiento lingüístico se convierte en un medio de la coordinación del actuar y de la construcción de un mundo interpretado socialmente.<sup>24</sup> Habermas no sólo considera las afirmaciones de verdad que se refieren al mundo objetivo; también toma en cuenta la racionalidad de las normas. Las acciones pueden considerarse como correctas cuando son justificadas por normas establecidas mediante un consenso que determina la legitimidad de las relaciones interpersonales.<sup>25</sup> Esto tiene gran relevancia para los estudios urbanos, pues la teoría habermasiana no sólo se enfoca en el aspecto intersubjetivo de la verdad, sino también debate sobre sus implicaciones sociales. Un modelo de organización urbana sustentado en esta teoría sería, pues, un modelo que promueva la participación de los habitantes de las ciudades en la construcción de su realidad. En tercer lugar, Habermas introduce las afirmaciones expresivas, que se refieren a vivencia subjetivas y que deben caracterizarse por su veracidad. Es un actuar dramático,<sup>26</sup> con el cual los sujetos interactuantes desvelan hasta cierto punto y de modo auténtico su interioridad. Las normas pertenecen al ámbito del deber, mientras que las afirmaciones expresivas tienen que ver con la manifestación de la subjetividad. La teoría habermasiana, como veremos más adelante, contiene muchos elementos sobre el desarrollo de la subjetividad de las

---

<sup>23</sup> TKH I 31.

<sup>24</sup> TKH I 141.

<sup>25</sup> TKH I 82.

<sup>26</sup> TKH I 128.

personas y de sus capacidades comunicativas como elemento indispensable para la cristalización del actuar comunicativo. De aquí se desprende la hipótesis que la efectividad de una organización urbana según el modelo del actuar comunicativo exige una formación de los individuos en sus competencias lingüísticas, simbólicas y argumentativas.

A modo de resumen se puede decir que las acciones reguladas por normas, automanifestaciones expresivas y expresiones evaluativas (que tienen que ver con juicios de valor), completan las sentencias constatativas para formar una praxis comunicativa, que, sobre el fundamento de un mundo vital concreto, tienden a la educación para el consenso, así como a su conservación y renovación.<sup>27</sup> Los distintos aspectos de la racionalidad que se refieren a la objetividad de afirmaciones sobre el mundo, a la rectitud de las normas, la veracidad de las expresiones subjetivas y su inteligibilidad se encuentran entrelazados entre sí. En un proceso comunicativo una afirmación objetiva sobre un hecho supone el seguimiento de ciertas reglas para hablar y discutir, el propósito de decir la verdad y el hacerlo mediante un lenguaje inteligible para todos.<sup>28</sup> Los participantes de un proceso comunicativo tienen el reto de lograr un común acuerdo sobre la validez de juicios respecto al mundo objetivo, al mundo del deber y al mundo subjetivo, como realidades vinculadas.<sup>29</sup>

Esta praxis requiere que los sujetos involucrados actúen de acuerdo a ciertos principios propios de una *ética comunicativa*: Nadie que pueda ofrecer una aportación en la definición de una controversia debe ser excluido; todos los participantes de un proceso consensual deben tener la misma oportunidad de expresar su opinión; cada individuo debe emitir juicios de forma imparcial, esforzándose siempre por alcanzar un consenso mediante procesos argumentativos,<sup>30</sup> en todo momento ha de tenerse en cuenta la necesidad de convencer con argumentos a un auditorio universal como presupuesto para alcanzar un común acuerdo motivado racionalmente,<sup>31</sup> los sujetos que actúan comunicativamente deben tener derecho a emitir un juicio afirmativo o negativo, o bien a abstenerse de dar su opinión, si consideran no tener elementos suficientes para tomar

---

<sup>27</sup> TKH I 37.

<sup>28</sup> Cf. J. Habermas, *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, Frankfurt 1995, 83-126.

<sup>29</sup> TKH I 157.

<sup>30</sup> J. Habermas, *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*, 45.

<sup>31</sup> Cf. TKH I 49.

una decisión; deben evitar cualquier imposición salvo la del *mejor argumento*, que pueda ser sustentado racionalmente, a fin de evitar cualquier relativismo.

Claro que aquí se suscita una dificultad seria. Habermas renuncia a cualquier fundamentación de la verdad con principios últimos. Acepta una forma más débil de condiciones de posibilidad para su teoría y para el conocimiento en general. Según esto, la razón comunicativa presupone: la común aceptación de la existencia de un mundo independiente de los objetos existentes; la aceptación recíproca de racionalidad o responsabilidad de los sujetos que se comunican; la incondicionalidad de las pretensiones de validez que van más allá de cualquier contexto como la verdad y la conformidad moral; y las condiciones exigentes de la argumentación que impele a los participantes de un proceso comunicativo al descentramiento de sus perspectivas interpretativas para involucrarse en un proceso comunicativo intersubjetivo de búsqueda de la verdad.<sup>32</sup> No obstante, la falta de aceptación de principios inalienables parece llevar a Habermas a un círculo argumentativo, puesto que la justificación de cualquier consenso se basaría ya sea en conocimientos aceptados y no problematizados en un mundo cultural específico, ya sea en conocimientos aceptados en base a un consenso previo. Según Habermas, todo principio puede ser falible. Incluso los postulados fundamentales de la filosofía podrían ser formulados mejor en el futuro. “El concepto discursivo de la verdad debería, por una parte, corresponder al hecho de que la verdad de una afirmación – sin la posibilidad de un acceso directo a condiciones de verdad no interpretadas – no puede medirse con «evidencias tajantes», sino solamente con razones que deben ser justificadas, pero que jamás son definitivamente «obligatorias»”.<sup>33</sup>

Se ha criticado la pretensión de Habermas de alcanzar un consenso ideal, así como su falta de énfasis en aspectos comunicativos no verbales y en la consideración de la corporeidad. También se ha criticado que Habermas sostiene una teoría demasiado optimista en lo que concierne a la comunicación humana y a la capacidad de cada individuo para llevar adelante procesos consensuales: Charles Arthur Willard afirma: “Witness Habermas’s quixotic goal of a society whose «rational» processes are fully transparent to the individual and thereby matters of agreement or reflectively achieved social contracts”<sup>34</sup>. Al mismo tiempo parece no

<sup>32</sup> J. Habermas, *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*, 13.

<sup>33</sup> J. Habermas, *Wahrheit und Rechtfertigung*, Frankfurt 2004, 49.

<sup>34</sup> Ch. A. Willard, *A theory of Argumentation*, 139.

profundizar suficientemente en la complejidad de la actividad argumentadora del ser humano.

Habermas es consciente de la problemática propia de todo proceso comunicativo (si bien es un tema que parece no haber explorado suficientemente). Junto a la posibilidad del entendimiento existe la alternativa de la incompreensión, del mal entendido o del engaño mediante un empleo instrumentalizante del lenguaje. Existe la seria posibilidad de que cada consenso sea el fruto no de un auténtico proceso comunicativo, sino el resultado de una pseudocomunicación mediante diversas formas de represión, violencia o patologías conscientes o inconscientes.<sup>35</sup> La teoría del actuar comunicativo plantea el ideal de que los disensos puedan ser dirimidos con la aportación de razones que fundamenten un consenso. Los sujetos que participan en este proceso deben caracterizarse por su capacidad de dar razón no sólo de sus actos, sino también de sus afirmaciones y juicios, en los tres niveles de conocimiento, de modo que actúen crítica y autocríticamente como sujetos epistémicos en el campo del conocimiento objetivo, como sujetos prácticos en el campo del conocimiento normativo, y como sujetos prácticos en el campo del conocimiento subjetivo.<sup>36</sup> El filósofo alemán habla también de virtudes propias de los sujetos responsables que actúan comunicativamente. Entre ellas están la fuerza de voluntad, la credibilidad y la confiabilidad, como capacidades cognitivas, expresivas y práctico-morales de alguien que actúa orientándose en principios de validez.<sup>37</sup> De este modo, Habermas afirma lo siguiente: “Bajo el *aspecto* funcional del *entendimiento* el actuar comunicativo sirve a la tradición y a la renovación del saber cultural; bajo el *aspecto de la coordinación del actuar* sirve a la integración social y al establecimiento de solidaridad; bajo el *aspecto de la socialización*, finalmente, el actuar comunicativo sirve a la formación de las identidades personales. Las estructuras simbólicas del mundo vital se reproducen sobre el sendero de la continuación del saber válido, de la estabilización de la solidaridad de los grupos y de la formación de actores responsables”.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Cf. J. Habermas, *Der Universalitätsanspruch der Hermeneutik*, en *Ibid*, *Kultur und Kritik. Verstreute Aufsätze*, 1973, 296. “In the case of pseudocommunication [...] the participants do not recognize any communication disturbances. Pseudocommunication produces a system of reciprocal misunderstandings, which are not recognized as such, due to the pretence of pseudoconsensus”. J. Habermas, *Toward a Theory of Communicative Competence*, en H. Dreitzel (Ed.), *Recent Sociology 2*, New York, 117.

<sup>36</sup> TKH II 117.

<sup>37</sup> Cf. TKH II 270.

<sup>38</sup> TKH II.

El mundo urbano, con toda su pluralidad y sus aspectos caóticos puede presentarse, empero, como un espacio en el que parece imposible lograr una adecuada comunicación de acuerdo a las exigencias de la racionalidad comunicativa. Gary Gridge propone la idea de una *racionalidad transaccional* en las comunidades y entre comunidades, que tome en cuenta no sólo el actuar discursivo, sino también el no discursivo, como parte de una deliberación pública y también de una racionalidad que implique la improvisación. Se trata de una pluralidad de racionalidades mediadora entre lo estético y la argumentación social, entre el consenso y el disenso que existen entre comunidades que conviven juntas, manteniendo la plausibilidad de la relación de posiciones diversas en el espacio urbano. “Planning as argumentation is an insurgent practice. The negotiation of claims is ethno-methodological (rather than logical) and so must be sensitive to the multiplicities of urban space and conceptions of space. There is no spatial common ground here, as is assumed on the isotropic plain of Cartesian rationality. Nor is there an emerging singular space of the public realm achieved via deliberation to consensus (in the Habermasian model). What we are left with are multiple spaces and multiple conceptions of space that transact as positions in argumentation”.<sup>39</sup> La vida urbana plantearía una racionalidad más compleja y más abierta a la pluralidad que la racionalidad comunicativa habermasiana. “Stark instrumentalism and extraordinary aesthetic experience, communicative rationality and instrumental rationality, system and lifeworld, abstract and lived space – all exist in a continuum, not as separate spheres. The space to best understand that continuum is the city. It is in the city where transition between communicative realms is most possible and where the diversity of lifeworlds (difference) might still be gathered into a transactional rationality of more meaningful experience”.<sup>40</sup>

Pese a las críticas que se le puedan hacer al pensamiento de Habermas su utilidad para la organización de la vida urbana es innegable. El concepto de racionalidad comunicativa tiene que ver no sólo con principios epistemológicos, sino también con una teoría social engarzada con una ética comunicativa. La pluralidad de códigos lingüísticos de las urbes deja abierta pregunta de si es posible alcanzar consensos que permitan no sólo

<sup>39</sup> G. Bridge, *Reason in the city of difference. Pragmatism, communicative action and contemporary urbanism*, London – New York 2005, 145.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 14.

la transformación de la ciudad en una ciudad más justa, sino también de si es posible establecer criterios de justicia de validez general que puedan ser aceptados, en principio, por todos. El tomar en cuenta a las personas, a quienes les atañen las decisiones y las transformaciones que requieren las ciudades, es de gran relevancia, pues significa reconocerlos como sujetos y actores capaces de hablar, sujetos simbólicos, responsables de sus afirmaciones y actos, constructores de la vida urbana. El que alguien pueda participar comunicativamente en la búsqueda de la verdad y en la toma común de decisiones posibilita su desarrollo como ser humano. La democracia tiene que ver con la autodeterminación de las personas, con su capacidad de decisión y de crítica, etc. Claro que el éxito de una ética comunicativa, de la democracia y en general del proyecto habermasiano aplicado al mundo de las ciudades latinoamericanas depende esencialmente de un proyecto educativo comunicativo.

### **Educación crítico-comunicativa para la cultura urbana**

Habermas mismo no aborda ampliamente el tema de la relación entre su teoría del actuar comunicativo y la pedagogía o las ciencias de la educación.<sup>41</sup> No obstante, su pensamiento ha tenido un gran impacto en estas disciplinas. “Habermas has not directly addressed education as social practice. In the few instances in which Habermas directly mentions education, he mentions it as an example rather than as a main topic. For this reason, the significance of Habermas’s work for education is best viewed from the perspective of the educational literature that applies Habermas’s [sic] theories and concepts”.<sup>42</sup>

Raymond A. Morrow y Carlos Alberto Torres ponen de relieve algunas de las objeciones que se dirigen a la teoría crítica de la sociedad y de la acción comunicativa: “Critical theory and related forms of the sociology of education and critical pedagogy have been typically subjected to at least five types of attack that are generally well known: (1) From the direction of positivist educational theory, it has been rejected as impractical, romantic, and without any empirical basis; (2) from the Marxist Left, it

<sup>41</sup> Habla por ejemplo de las transformaciones sociales de la formación académica. Cf. J. Habermas, *Theorie und Praxis. Sozialphilosophische Studien*, Frankfurt 1978.

<sup>42</sup> G. D. Ewert, *Habermas and Education: A Comprehensive Overview of the Influence of Habermas in Educational Literature*, en *Review of Educational Research*, 61 (1991), 346.

has been condemned for idealism, subjectivism, and romanticism, a perspective most common in Latin America; (3) from the direction of conservative hermeneutic and phenomenological approaches, it has been received with ambivalence because of its “Westernizing” politicization of education at the expense of the lifeworld and tradition; (4) in the name of radical environmental critiques it has been charged with normative anthropomorphism, and (5) under the labels of postmodernist, poststructuralist, and postcolonial theory, it has been questioned for its modernist rationalist bias, normative universalism, conception of an autonomous subject, and lack of attention to questions of difference.”<sup>43</sup>

También es necesario tomar en cuenta que la aplicación de la teoría habermasiana en el mundo urbano tiene que ver con la posibilidad de que las personas accedan a los bienes necesarios para el cultivo de su subjetividad, en orden a que la democracia no se convierta en el privilegio de una minoría dominante, excluyente de personas oprimidas por la pobreza material y cultural.<sup>44</sup> La falta de igualdad entre los individuos de las sociedades urbanas latinoamericanas, estigmatizadas por la brecha pronunciada entre ricos y pobres, es un aspecto desafiante para la operatividad de la teoría del actuar comunicativo, el cual no ha sido sopesado suficientemente por el filósofo teutón.<sup>45</sup>

El programa de la racionalidad comunicativa aplicada a la planeación urbana requiere de la implementación de un sistema educativo que forme a los individuos como sujetos capaces de dialogar, de argumentar, de asumir posturas críticas, en suma: de actuar comunicativamente. Deben tener la formación suficiente para contraponerse, en la medida de lo posible, a la manipulación mediática de la propaganda política o de la estetificación de la conciencia, impulsada, por ejemplo, por el consumismo. Habermas afirma que “la libertad tiene el sentido de liberación mediante una crítica entendida como autoreflexión y una praxis guiada críticamente”.<sup>46</sup> Su teoría plantea el desarrollo de la subjetividad de los individuos en medio de la intersubjetividad. De este modo el aprendizaje social se convierte en una cuestión de formación de la identidad, en una educación para la madurez

<sup>43</sup> R. A. Morrow/C. A. Torres, *Reading Freire and Habermas. Critical Pedagogy and Transformative social Change*, New York – London 2002, 163-164.

<sup>44</sup> Cf. J. Habermas, *Zum Begriff der politischen Beteiligung*, en *Ibid, Kultur und Kritik. Verstreute Aufsätze*, 1973, 9-60.

<sup>45</sup> Cf. R. A. Morrow/C. A. Torres, *Reading Freire and Habermas. Critical Pedagogy and Transformative social Change*, 161.

<sup>46</sup> Cf. J. Habermas, *Über das Subjekt der Geschichte. Diskussionsbemerkung zu falsch gestellten Alternativen*, en *Ibid, Kultur und Kritik. Verstreute Aufsätze*, 1973, 393.

(Erziehung zur Mündigkeit).<sup>47</sup> A este respecto, dice Robert Young: “For if the linguistic turn in social theory means anything it means that we utter our own becoming through the ontogenetic (reality-creating) character of the conversation of inquiry. Arguments matter, validity judgments matter. They are not just «academic», but definitive and constitutive of our (ephemeral) moving cultural and personal reality/identity”.<sup>48</sup> El lenguaje, la interacción, la búsqueda cooperativa de la verdad y del orden social son elementos que tienen que ver directamente con el desarrollo de cada individuo y, por lo tanto, con el tema de la educación. Según Habermas el saber argumentar y fundamentar las afirmaciones y acciones que uno lleva a cabo está relacionado con el aprender.<sup>49</sup> Es en este horizonte que él toma en cuenta los niveles de desarrollo descritos por Kohlberg y Selman, explicando la relación que existe entre el actuar comunicativo y la capacidad cultivable de los individuos de dialogar y argumentar, abriéndose a la perspectiva del otro y asumiendo una perspectiva descentrada de la realidad.<sup>50</sup> Ahora bien: ¿Es posible generar este nivel de competencia y de apertura al otro en los habitantes de las ciudades latinoamericanas con todo su estrés, violencia, complejidad y pluralidad lingüística y simbólica, así como con su relativismo de valores? ¿Cómo superar el problema del marcado individualismo de las sociedades urbanas que forman parte de la *me generation*, regida, además, por la supremacía de intereses económicos?<sup>51</sup> ¿Cómo lograr estructuras democráticas en ambientes de burocratización extrema, corrupción y dominación política? El ideal de la teoría del actuar comunicativo está emparentado con concepciones idealistas de una humanidad. Los seres humanos deben trabajar constantemente por crecer tanto a nivel personal como comunitario. Y sin duda es un reto ineludible para toda gran ciudad tender a una humanización progresiva.

Un ser humano no puede desarrollarse solipsísticamente ni desenraizado de un contexto cultural y lingüístico específico. Al mismo tiempo, insiste Habermas, apoyado en las ideas de G. H. Mead, los seres humanos son innovadores, iniciadores de transformaciones originales tanto en el nivel del conocimiento objetivo, de su mundo social, como de su

<sup>47</sup> Cf. H. Richter, *Zwischen Sitte und Sittlichkeit. Elemente der Bildungskritik und pädagogischen Handlungstheorie in Jürgen Habermas' kommunikativer Vernunfttheorie*, Berlin 2000, 365.

<sup>48</sup> R. Young, *Habermas and Education*, en L. E. Hahn, *Perspectives on Habermas*, Illinois 2000, 546.

<sup>49</sup> Cf. J. Habermas, TKH I 39.

<sup>50</sup> Cf. J. Habermas, *Moralbewußtsein und kommunikatives Handeln*, Frankfurt 1983.

<sup>51</sup> Cf. Ch. Taylor, *The Ethics of Authenticity*, 4.

propia realidad personal.<sup>52</sup> Quienes participan de procesos consensuales deben ser sujetos capaces de hablar, de actuar, de dar razón de la coherencia y validez de sus afirmaciones y de sus acciones. El valor del pensamiento habermasiano para la cultura urbana radica, pues, en el hecho de que los habitantes de las ciudades puedan desarrollar modos de organización consensuales, en los que se exprese el carácter intersubjetivo de la verdad, de la validez de las normas y también del desarrollo personal de cada individuo. La teoría del actuar comunicativo presenta ideales que parecen inalcanzables, ya que no es fácil lograr que una razón formal y abstracta encuentre su aplicación y realización en una razón concreta. Pero no se puede renunciar al esfuerzo de reconocer la verdad como fundamentalmente intersubjetiva. La verdad no puede ser algo que tenga valor y carácter vinculante únicamente para unos cuantos. De ser así, se caería en posturas relativistas o contextualistas. Esto plantearía serios problemas no sólo en relación a la validez del conocimiento objetivo, sino también en relación a la validez de principios morales y de derecho: ¿Qué es lo justo?, ¿cuáles son los derechos inalienables de todo ser humano o más específicamente de los habitantes de una urbe?, ¿qué es lo moralmente correcto?, ¿qué es aquello que realmente favorece el bien común en una ciudad? Con esto no ha de defenderse un dogmatismo a ultranza. No existe auténtica comunicación e interacción humana sin pluralidad y diversidad. Pero el lenguaje, el entendimiento de la realidad y la cooperación necesitan del consenso.

Habermas mismo, en su rechazo de principios apodícticos o de validez última, busca evitar cualquier tipo de dogmatismo. No se trata de imponer lo que es verdadero o correcto; sino, más bien, se trata de definirlo en procesos de diálogo y argumentación, abiertos a la pluralidad, pero capaces de generar puntos de encuentro y común acuerdo. “La dimensión práctica-normativa se desplaza de la fuerza emancipadora de la reflexión a la comunicación intersubjetiva, en la que la estructura proposicional del lenguaje y la pregunta normativa del entendimiento intersubjetivo deben formar una conexión indisoluble”.<sup>53</sup> Por supuesto que es un problema el hecho de que Habermas no hable de principios de validez universal en cuanto tales, como aquellos principios fundamentales de la filosofía o los principios ineludibles de la comunicación humana, tal como lo plantea K.

<sup>52</sup> Cf. TKH II 147s.

<sup>53</sup> H. Richter, *Zwischen Sitte und Sittlichkeit*, 64.

O. Apel. En efecto, es necesario revisar si los principios generales sobre los cuales se sustenta la teoría del actuar comunicativo pueden ser negados sin cometer una contradicción performativa. Así sería posible identificar aquellos postulados de validez última que no pueden ser puestos en duda, sin interrumpir el proceso comunicativo y argumentativo (como el principio de no contradicción o la validez intersubjetiva de toda proposición objetiva como presupuesto *a priori* de todo entendimiento).<sup>54</sup> También es necesario recalcar que los seres humanos no pueden conformarse con modelos formales, como el que presenta Habermas, vacíos de contenidos específicos sobre lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo. Herrmann Richter explica que la neutralidad de la teoría del actuar comunicativo corre el riesgo de no dar ninguna orientación concreta, no relativa, para el actuar humano y para la actividad educativa, en medio de una sociedad plural. La dificultad de mediar entre la normalidad y la normatividad da origen a la dificultad pedagógica de una mediación de una práctica pedagógica con las exigencias críticas de una educación emancipadora. Se necesita un parámetro objetivo de valor para poder decir que un proceso de socialización está siendo erróneo.<sup>55</sup> Habermas espera que esto sea definido a través de la teoría formal de comunicación y búsqueda de consenso que él propone.

El éxito de la democracia urbana y de manifestaciones fundamentales para la vida de la ciudad, como son por ejemplo los movimientos sociales de base (valorados por Habermas), dependen en gran medida de la educación. El actuar comunicativo está intrínsecamente ligado a la posibilidad de que los seres humanos dialogantes e interactuantes cuenten con las competencias comunicativas suficientes para participar en procesos consensuales.

Robert Young se cuestiona sobre el papel de las escuelas en los procesos de desarrollo y emancipación en la sociedad. La respuesta, dice él, debe ser tal que permita estructuras apropiadas y procesos de acción comunicativa educacional en un nivel pedagógico y en la formación de la subjetividad.<sup>56</sup> Se trataría de un modelo de educación según el cual los docentes ayuden a los alumnos a buscar intersubjetivamente la verdad, el diálogo, el debate fundamentado, etc. La educación, en este sentido, no se

<sup>54</sup> K.-O. Apel, *Normative Begründung der Kritischen Theorie durch Re-kurs auf lebenswelt-liche Sittlichkeit? Ein transzendentalpragmatischer Versuch, mit Habermas gegen Habermas zu denken*, en A. Honneth (Ed.), *Zwischenbetrachtungen. Im Prozeß der Aufklärung*, Frankfurt 1989, 15-65.

<sup>55</sup> Cf. H. Richter, *Zwischen Sitte und Sittlichkeit*, 45 y 83.

<sup>56</sup> Cf. R. Young, *Habermas and Education*, 537.

puede limitar a un aspecto técnico o a obedecer los intereses económicos que promueven estudios más rápidos y superficiales, sino que debe atender la maduración de toda la persona: “Mature articulateness involves a group of virtues, not the least among them courage, prudence, and compassion. These appear in a specifically social or hermeneutic form because hermeneutics is not simply a cognitive understanding but a response of the whole person”.<sup>57</sup>

La teoría del actuar comunicativo requiere de la formación de instituciones adecuadas.<sup>58</sup> La educación puede contribuir a que los habitantes de una gran ciudad latinoamericana se distingan por su capacidad de diálogo y de reconocimiento mutuo como sujetos dialogantes e interactuantes. La educación comunicativa puede convertirse así en un factor de esperanza para el mejoramiento de la realidad urbana.<sup>59</sup>

## Conclusión

La teoría del actuar comunicativo, sustentada en un concepto de racionalidad intersubjetiva, atañe al concepto de verdad, a la construcción participativa y consensual de la vida social y a la formación de la identidad de los individuos a través del lenguaje y de la interacción simbólica. El mundo urbano es una realidad que parece poner en tela de juicio la aplicabilidad de la teoría social habermasiana. No obstante, la teoría del actuar comunicativo puede ser una herramienta para promover en las grandes ciudades latinoamericanas, como espacios potenciadores de la comunicación, procesos de participación social orientados por la búsqueda común de la verdad y del orden común, así como el desenvolvimiento de los individuos en sus competencias lingüísticas y de análisis crítico. Para ello es necesario crear modelos educativos que respondan a los principios de la racionalidad comunicativa, con el apoyo de instituciones y con políticas de desarrollo que hagan accesible una educación adecuada a todos los habitantes de la ciudad, especialmente a los más marginados.

<sup>57</sup> R. Young, *Habermas and Education*, 540.

<sup>58</sup> Cf. J. Habermas, *Faktizität und Geltung*, Frankfurt 1998; cf. S. Bartlett, *Discursive Democracy and Democratic way of Life*, en L. E. Hahn, *Perspectives on Habermas*, Illinois 2000, 367-386.

<sup>59</sup> Cf. R. Young, *Habermas and Education*, 532.

## Referências

---

- WILLARD, A. *A theory of argumentation*. London: Tuscaloosa, 1989, p. 45.
- MELA, A. Ciudad, comunicación, formas de racionalidad en *Dia-logos de la comunicación*, n. 23, p. 10-16, 1989.
- BORS DORF, A.; BÄHR, J.; JANOSCHKA, M. Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels in Latein-amerika im Modell der lateinamerikanischen Stadt. *Geographica Helvetica*, n. 57, p. 300-310, 2002/4.
- G. BRIDGE. *Reason in the city of difference. Pragmatism, communicative action and contemporary urbanism*. London: New York 2005. p. 145.
- GARCÍA CANCLINI. *Hybrid cultures. strategies for entering and leaving modernity*. Minnesota, 1995.
- G. D. EWERT. Habermas and education: a comprehensive overview of the influence of Habermas in educational literature. *Review of Educational Research*, n. 61, p. 346, 1991.
- H. RICHTER. *Zwischen Sitte und Sittlichkeit. Elemente der Bildungskritik und pädagogischen Handlungstheorie in Jürgen Habermas' kommunikativer Vernunfttheorie*. Berlin, 2000, p. 365.
- HABERMAS, J. *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Frankfurt 1990.
- \_\_\_\_\_. *Nachmetaphysisches Denken: Philosophische Aufsätze*. Frankfurt, 1992, p. 18-60.
- \_\_\_\_\_. *Erkenntnis und interesse*. Frankfurt 1973. p. 130.
- \_\_\_\_\_. *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*. Stuttgart, 2001. p. 34.
- \_\_\_\_\_. *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 1. Handlungsrationality und gesellschaftliche Habermas, Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*. Stuttgart, 2001. p. 36.
- \_\_\_\_\_. *Die postnationale Konstellation. Politische Essays*. Frankfurt, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Die Einbeziehung des Anderen: Studien zur politischen Theorie*. Frankfurt, 1999. p. 334.
- \_\_\_\_\_. *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt 1995, p. 83-126.
- \_\_\_\_\_. *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*, p. 45.
- \_\_\_\_\_. *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 2. Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft*, Frankfurt 1999. p. 182 [En adelante TKH II].

J. BÄHR; G. MERTINS. *Die Lateinamerikanische Gross-stadt: Verstädte-rungsprozesse und Stadtstrukturen*. Darmstadt, 1995. p. 127.

K.-O. APEL. *Normative Begründung der Kritischen Theorie durch Re-kurs auf lebenswelt-liche Sittlichkeit?* Ein transzendentalpragmatischer Ver-such, mit Habermas gegen Habermas zu denken. In: A. HONNETH (Ed.). *Zwischenbetrachtungen: im Prozeß der Aufklärung*. Frankfurt, 1989, p. 15-65.

N. ELLIN. *Postmodern urbanism*. New York, 1999. p. 2.

M. DEAR. *The Postmodern Urban Condition*. Oxford, 2000. p. 143ss.

M. COY. *Jüngere Tendenzen der Verstädterung in Lateinamerika*. *Lateinamerika Jahrbuch* 11. p. 9-42, 2002.

W. WELSCH. Das Ästhetische: Eine Schlüsselkategorie unse-rer Zeit? In: WELSCH, W. (Ed.), *Die Aktualität des Ästhetischen*. München, 1993. p. 43.

R. A. MORROW; C. A. TORRES. *Reading Freire and Habermas: critical pedagogy and transformative social change*. New York; London, 2002, p. 163-164.

TAYLOR. *The ethics of authenticity*. Cambridge: Massachusetts, London, 1991. p. 76.

YOUNG. *Habermas and education*. In: HAHN L. E. *Perspectives on Habermas*. Illinois, 2000. p. 546.